

Enmendemos rumbos

No podemos olvidar que en la empresa de la independencia de la República del Perú, se unieron los sacrificios de chilenos, argentinos y peruanos. Es una obra colectiva que cubre de gloria á las tres naciones que la acometieron.

Y es muy sensible que las orientaciones de la política internacional sigan desviadas de la ruta de la civilización y del olvido del pasado, para ir adelante en franca unión y amistad.

Quisiéramos creer que al respecto existe un verdadero divorcio entre la opinión y los elementos que han impuesto esos rumbos. Porque no es posible imaginarse que un país entero esté alimentando pasiones que no conducen más que ha demorar la hora de la armonía suprema.

Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, de que esto es un error y que la opinión pública vive engañada. Y este engaño proviene de que la prensa no es leal para con esa opinión. Y la prueba más evidente es que esa opinión cambia cuando se tratan individuos de distintas nacionalidades. Entonces los individuos dan testimonio de una profunda buena fé, de sus anhelos de paz para con todo el mundo, de sus honrados deseos de hacer la jornada del porvenir de la mano con todo los pueblos del continente.

Así lo manifiestan y lo publican todos los gobiernos por medio de sus Ministros y diplomáticos; estos son los votos más sin ceros de todos, deseando prosperidad á los países vecinos y de que abran los ojos á la verdad y á la realidad de las cosas. Pero la prensa venal y de torcidos rumbos, siempre suspicaz y maléfica, se encarga de entorpecer la obra digna y encumbrada de la diplomacia. Y esta misma prensa es la que forma esa opinión pequeña, vocinglera y callejera, que está muy distante de los sentimientos de los países.

Colóquense entonces las naciones en la verdadera situación y sólo así lograrán avanzar en el

progreso y en el mejoramiento económico, industrial y social.

Los deportivos

A muchos parecerá raro el término y mas de algun dragoneante á literato dirá en alta voz, para que oigan lo que sabe: ¡que neologismo tan crudo!

Neologismo será y hasta barbarismo, si se quiere; pero quede constancia de que hoy día quien no se expresa en tales términos, no se dará á entender de nadie.

Si leemos diarios ó revistas inglesas ó francesas, no encontraremos un solo vocablo castellano; pero tomemos un diario ó revista hispano - americano cualquiera: las palabras francesas é inglesas, jugarán en el número, competencia con las castellanas, y si en estas logran ganar por algunos puntos, serán superadas por los horriblos galicismos ó anglicanismos, que, en América, tienen sentada plaza de conquistadores.

Esta cuestión que á muchos parecerá baladí, bien examinada, no podrá menos que encontrarse muy importante. En Tacna hay muchos aficionados (amateurs) á los juegos y ejercicios corporales (sportman) y á veces forman grandes comicios (meeting), ya ve el lector, como sin faltar al buen sentido, y dándome á entender de todos he hablado en español y ahorrado dos anglicanismos y un galicismo que hoy día no perdona cronista alguno. Si en Tacna hay mil niños amigos de estas diversiones, son mil personas que propagan la fraseología inglesa y mutilan el castellano.

Y el peligro es de magnitud, porque cada uno de los juegos tiene su tecnicismo y estos tecnicismos se dicen en inglés y francés, nunca en español; así es que la invasión es avasalladora y formidable.

Los educacionistas tienen un ancho campo de acción; en la tarea de conservar sus fueros á la lengua española. A ellos les corresponde enseñar los vocablos ó frases con que se pueden expre

sar los juegos ó tecnicismos que ahora no se nombran sino en inglés ó en francés.

Y nada diremos de los automovilistas ó conductores de tranvías que, junto con la muerte súbita é imprevista, han introducido en nuestro idioma centenares de expresiones eninteligibles.

Ojalá los educacionistas y los padres de familia iniciaran una campaña de depuración contra las voces extranjeras. Ahora bien, del uso incorrecto á los desatinos, no hay más que un paso.

No desmayar

Cuando empezó la guerra europea y con ella el alza de todos los artículos, el público se alarmó y la prensa empezó una campaña seria y sensata para que abrieran los ojos y se convencieran de nuestra vida ficticia; vivimos del extranjero. Don Julio Zegers y don Francisco Valdez Vergara rompieron lanza en ristre en favor de la industria y de las buenas costumbres, diciendo que Chile se basta así mismo y que en su riqueza pública encontraría todo cuanto nos viene del extranjero. La fuerza de las cosas así lo ha impuesto y, poco á poco, se irán convenciendo de que no debemos vivir esclavos de lo que no tenemos.

Antes de la guerra las señoras y señoritas pedían todas sus cosas á París, se vestían desde aquí en los talleres de Paquin ó Wolff y encargaban sus demas artículos á la Samaritanita, al Printemps ó al Louvre. Hoy se miran desconsoladas. ¿Dónde encargar la pasta para el cutis ó el agua oxigenada para el cabello? Aquí hay de esos artículos, pero, son tan ordinarios! Esta industria nacional que no progresa nunca.... Darse una manito de gato con tintura del Laboratorio de Chile es como ponerse masilla en la cara: ¡se conoce á la legua!

Y sin embargo, no queda otro remedio. He aquí que modistas y perfumistas van á conocer aho-